

Comentarios del Maestro 5

Parte I: Resumen

Texto Clave: 1 Corintios 10:31

Enfoque de Estudio: 1 Corintios 10.

Introducción

Imagina un grupo de excursionistas que se embarcan en una desafiante caminata por la montaña. El sendero es conocido por sus impresionantes vistas, pero también por sus peligrosos acantilados. Al comienzo del camino, ven una señal de advertencia: «PRECAUCIÓN: Acantilados Peligrosos Más Adelante. ¡Muchos Han Caído! Manténgase en el Camino Marcado».

Algunos excursionistas toman la advertencia en serio, permaneciendo en el sendero marcado y evitando los acantilados. Otros ignoran la señal porque quieren la emoción de pararse al borde y tomar la foto perfecta para selfie. Un tercer grupo de excursionistas insiste en que tienen derecho a explorar donde quieran sin tener que prestar atención a los senderos marcados. «Es nuestra caminata. ¡Nadie puede decirnos qué hacer!» Pero sus elecciones no afectan solo a ellos mismos —si uno de ellos cae o se pierde, habrá guiado a los que le siguen hacia el peligro.

La vida cristiana, por supuesto, es mucho más que una caminata. Sin embargo, los tres enfoques adoptados por los excursionistas pueden reflejar nuestro caminar de fe. En 1 Corintios 10, Pablo discute estos enfoques.

Temas de la Lección

Como la mayoría de los autores bíblicos, Pablo consideraba la idolatría como un pecado muy grave que se oponía a la verdadera adoración a Dios. El tema de la adoración es central para las preguntas de la vida cotidiana, ya que cualquier alianza con la adoración de ídolos es un rechazo del señorío de Dios y sirve como una puerta abierta para la perversión moral y espiritual. Dentro de este contexto, Pablo desarrolla varios temas:

1. Aprendiendo del Pasado de Israel. Pablo recuerda a los corintios los fracasos de Israel en el desierto —idolatría, inmoralidad sexual, provocar a Dios y murmuración. Su caída sirve como advertencia para que los creyentes no repitan los mismos errores.

2. El Peligro de la Idolatría. Pablo insta a los creyentes a huir de la idolatría y a no participar en prácticas paganas, recordándoles que adorar ídolos es incompatible con adorar a Dios.

3. Libertad y Responsabilidad Cristiana (1 Cor. 10:23-30). Pablo aborda cómo los creyentes deben usar su libertad sabiamente, especialmente en lo que respecta a comer alimentos sacrificados a los ídolos. El hecho de que algo esté permitido no significa que sea beneficioso para todos.

4. Viviendo para la Gloria de Dios (1 Cor. 10:31-33). Pablo resume su mensaje animando a los creyentes a tomar cada decisión teniendo en mente la gloria de Dios. Además, Pablo los exhorta a actuar de una manera que refleje a Cristo y señale a otros hacia Él.

Parte II: Comentario

1. Trasfondo: Formas de Adoración en la Corinto del Siglo I d.C.

El concepto de adoración no era extraño para los corintios. A diferencia de muchas sociedades occidentales modernas de hoy, la adoración en aquel entonces no era un asunto personal privado. La política, el comercio y la vida social estaban todos entrelazados con la adoración. Las prácticas de adoración en la Corinto del siglo I incluían sacrificios, banquetes, festivales y procesiones, así como rituales sexuales en algunos cultos. Corinto era una importante ciudad grecorromana conocida por su pluralismo religioso y devoción a varios dioses. La ciudad tenía numerosos templos y cultos, reflejando su estatus como un centro comercial próspero, influenciado por tradiciones religiosas tanto griegas como romanas.

La adoración en la Corinto del siglo I d.C. adoptaba muchas formas, reflejando la composición cosmopolita de la ciudad. Había muchos dioses (ver sección 2 a continuación). Aunque una ciudad a menudo tenía una deidad preferida, los individuos podían elegir qué deidades querían adorar, dependiendo de los beneficios que desearan obtener. La mayoría de las personas adoraban a varios dioses. En todo el Imperio Romano, se esperaba que los buenos ciudadanos adoraran también al emperador romano. Aunque había cierto grado de libertad para elegir un dios, la negativa a adorar al emperador podía traer consecuencias sociales y políticas, ya que esta adoración era vista como una demostración de lealtad a Roma.

La mayoría de los templos realizaban sacrificios de sangre de toros, cabras o aves que eran ofrecidos a los dioses y, a veces, eran seguidos de banquetes comunales. Durante estos banquetes en los templos, los adoradores comían de la comida que había sido ofrecida a la deidad. También había grandes celebraciones públicas que involucraban ritos religiosos, como los Juegos Ístmicos (que estaban dedicados al dios Poseidón). Estas celebraciones incluían procesiones, banquetes y actuaciones. Algunos de estos actos de adoración tenían elementos sexuales, especialmente en la adoración a los dioses de la fertilidad. Algunos eruditos creen que la adoración en el templo de Afrodita involucraba prostitución ritual (comparar con Walter A. Elwell y Barry J. Beitzel, «Corinth», en *Baker Encyclopedia of the Bible* [Grand Rapids, MI: Baker, 1988], p. 514).

Aunque la adoración era generalmente muy pública, había algunas religiones, como el culto a Deméter y Perséfone, que tenían ritos de iniciación y actos de adoración secretos. Esta exclusividad, que prometía iluminación espiritual no disponible para la gente común, era sin duda atractiva para cierta clase. Mientras que los templos principales realizaban rituales de adoración pública, muchas personas también practicaban la adoración privada, como se puede ver en los santuarios privados con pequeñas estatuas y ofrendas de incienso que los arqueólogos han descubierto en hogares privados.

2. Definiendo la Idolatría

En un mundo donde los ídolos estaban por todas partes y eran tratados con respeto y devoción como representantes de los dioses que simbolizaban, la afirmación de Pablo en 1 Corintios 8:4 de que «un ídolo no tiene existencia real» y que «no hay más Dios que uno» (RVR95) debe haber sonado radical. Pablo no acepta la idea de que las figurillas u objetos (por ejemplo, los ídolos) puedan tener poder mágico en sí mismos. Sin embargo, reconoce que algunos creyentes, especialmente aquellos que se habían convertido recientemente del paganismo, podrían aún ver su conversión en términos de simplemente cambiar de dioses (o su lealtad a estos dioses). Esta actitud podía verse particularmente en el tema de comer alimentos que habían sido ofrecidos a los ídolos.

En 1 Corintios 10, Pablo explica esta nueva cosmovisión («no hay más Dios que uno») mientras da una fuerte advertencia contra la idolatría. Usa la historia de Israel como un ejemplo para enfatizar que la idolatría no se trata solo de adorar estatuas. La idolatría también implica deslealtad a Dios, así como el peligro espiritual de no mostrar amor y responsabilidad hacia los hermanos creyentes.

Pablo comienza recordando a sus lectores cómo los israelitas, que habían experimentado la liberación milagrosa de Dios de Egipto, aún así cayeron en la idolatría y sufrieron el juicio de Dios. En 1 Corintios 10:1-4, Pablo relata las bendiciones de Israel. Tuvieron la guía divina en forma de la nube. Experimentaron una liberación milagrosa cuando el mar se dividió, y diariamente eran sostenidos física y espiritualmente por medio del maná y el agua de la roca (que Pablo identifica más adelante con Cristo).

A pesar de estas bendiciones, muchos israelitas fracasaron. Desagradaron a Dios al involucrarse en la idolatría, lo que abrió la puerta a la inmoralidad sexual (1 Cor. 10:5-10). Continuaron, de manera desastrosa, provocando a Dios. Su murmuración condujo a una rebelión abierta y terminó en su destrucción.

Pablo aplica estos eventos a los creyentes corintios (1 Cor. 10:11-13). La historia de Israel sirve como una advertencia del peligro de la idolatría. Pablo llama a la vigilancia, pero no al miedo y la ansiedad, porque Dios puede proveer la victoria sobre todo lo que nos asedia.

Pablo luego da un mandato directo: «Huid de la idolatría» (1 Cor. 10:14, RVR95). Explica que, aunque los ídolos mismos no tienen poder, hay ángeles malignos y un diablo a los cuales un individuo se está comprometiendo indirectamente cuando participa en la adoración de ídolos (1 Cor. 10:20). Esta realidad hace que la participación en banquetes idólatras sea espiritualmente peligrosa. Pablo advierte que los creyentes no pueden participar tanto de la «copa del Señor» como de la «copa de los demonios» (1 Cor. 10:21, RVR95), enfatizando la incompatibilidad de la idolatría con el cristianismo.

En 1 Corintios 10:15-18, Pablo señala que así como participar de la mesa del Señor simboliza la unidad con Cristo, así también comer alimentos de los sacrificios a los ídolos crea una conexión espiritual impía. Aunque los ídolos mismos no son nada, participar en actos de adoración, como sacrificar a los ídolos, implica comunión con demonios. La idolatría no se trata solo de adorar dioses falsos, sino también de enredarse espiritualmente con fuerzas oscuras.

Los creyentes son llamados a la devoción exclusiva a Dios (1 Cor. 10:21, 22) y no pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios. Haciendo eco de Deuteronomio 32:21, Pablo advierte sobre la intolerancia de Dios hacia la lealtad dividida. Pablo considera la idolatría como algo más que una simple adoración falsa —es espiritualmente peligrosa e incompatible con la fe en Cristo.

3. Desarrollando «Anticuerpos» Contra la Idolatría

Aunque Pablo llama a una separación completa de la idolatría, continúa explicando, en 1 Corintios 10:23-33, que la separación no debe resultar en criticar y controlar a la iglesia para mantenerla pura. Los cristianos individuales tienen tanto libertad como responsabilidad, lo que Pablo aborda en las preocupaciones prácticas sobre los alimentos que pueden haber sido dedicados a los ídolos y, posteriormente, haber llegado al mercado.

En 1 Corintios 10:23, 24, se da el principio del amor sobre la libertad. El desinterés, y no aferrarse a los propios derechos, o incluso a las propias ideas del estilo de vida cristiano, debe convertirse en la norma. Incluso si algo no está mal ni prohibido en la Biblia, puede no ser beneficioso para otros. Los creyentes deben priorizar el bienestar espiritual de los demás sobre la libertad personal.

En los siguientes versículos (1 Cor. 10:25-30), Pablo permite comer carne del mercado sin preguntar sobre su origen. Pero aconseja no comerla si alguien declara explícitamente que fue sacrificada a los ídolos, ya que la práctica de no comer tales alimentos servía como una medida de protección que prevenía que los creyentes más débiles tropiecen. En última instancia, los creyentes deben procurar glorificar a Dios en cada aspecto de sus vidas y tratar de animar, en lugar de desanimar, a los demás. Su misión de vida debe ser buscar la salvación de otros en lugar de insistir en sus propias perspectivas y derechos (1 Cor. 10:31-33).

Parte III: Aplicación a la Vida

La Corinto del siglo I d.C. era una ciudad profundamente religiosa con una mezcla de cultos griegos, romanos y orientales. La adoración tenía muchas expresiones diferentes. Los primeros cristianos en Corinto tuvieron que navegar estas influencias mientras permanecían fieles a Cristo, lo que llevó a Pablo a abordar la idolatría, la pureza moral y la libertad cristiana en sus cartas. Basándose en estos temas, discutan las siguientes preguntas en su clase:

1. Pablo recuerda a los corintios los errores pasados de Israel. ¿Por qué crees que hace esto? ¿Qué lecciones podemos aprender también nosotros de las experiencias de Israel?
2. Primera Corintios 10:12 advierte: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (RVR95). ¿Cómo podemos guardarnos contra el exceso de confianza en nuestro caminar espiritual?
3. Dios puede proveer una salida cuando somos tentados (1 Cor. 10:13). ¿Has experimentado alguna vez esta provisión en tu vida? ¿Cómo te anima este versículo?
4. Mientras Pablo advierte contra la idolatría, también esboza principios para identificar y contrarrestar la idolatría. ¿Cuáles son algunas formas modernas de idolatría con las que los cristianos luchan hoy? ¿Cómo se pueden aplicar los consejos de Pablo con respecto a la idolatría a ellas?
5. Pablo dice: «Todo me es lícito, pero no todo conviene» (1 Cor. 10:23, RVR95). ¿Cómo podemos discernir entre lo que es beneficioso y lo que no es provechoso en nuestras vidas?
6. En 1 Corintios 10:31, Pablo nos dice que hagamos todo para la gloria de Dios. ¿Cómo se ve el hacer todo para la gloria de Dios en la vida diaria?
7. Pablo enfatiza no hacer tropezar a otros (1 Cor. 10:32, 33). ¿Cómo podemos equilibrar nuestras libertades personales con nuestra responsabilidad hacia los demás?